



Querido lector, querida lectora.

Me alegra mucho compartir contigo mi novela juvenil sobre la llegada a la edad adulta, *La belleza del mundo*. Me gustaría contarte un poco sobre por qué escribí esta historia.

Nací en Idaho y crecí en el entorno natural de las escarpadas Montañas Rocosas centrales. Mi padre, guardabosques, me animó a explorar los bosques y a encontrar “la belleza que hay en el mundo”. Me enseñó a acampar y a sobrevivir en el bosque en invierno. Más tarde descubrí que no teníamos mucho dinero, pero de niña nunca lo supe. Tenía dos mejores amigos: la naturaleza y los libros.

Toda mi vida he sentido intensamente los lazos de la familia y los hermanos. *La belleza del mundo* se basa en estas relaciones estrechas, y en la experiencia descarnada de crecer en las salvajes Montañas Rocosas. Desde muy temprana edad, me encantaban los libros. Mi familia visitaba a menudo la biblioteca, donde descubrí *Colmillo Blanco*. En sus páginas aprendí el valor y el poder de la bondad. Leía todo el tiempo. Con doce años ya escribía. Durante años, subrayé y marqué las páginas de los libros, desmenuzando escenas y frases hasta que pude recomponerlas decentemente. Me fascinaba el misterio de las historias.

Con el tiempo, cultivé un estilo de escritura y un amor por la prosa descarnada, que atribuyo a Cormac McCarthy. La carretera me cautivó durante años y para siempre, supongo. Hay muchos autores de novela juvenil que me han influido, demasiados para mencionarlos a todos, pero me veo obligada a mencionar a Laurie Halse Anderson, Madeleine L'Engle, Markus Zusak y Elizabeth Acevedo. Empecé a escribir *La belleza del mundo* en un momento difícil.

Mi matrimonio acababa de terminar y de repente me encontré sola, con un hijo y una hija que proteger. Al cabo de un mes, más o menos, tenía la despensa vacía y un aviso de desahucio. Estaba desesperada. La historia de Jack y Matty surgió de este dolor y de mi ferviente deseo de cuidar de mis hijos, en un momento en el que no sabía si sería capaz de hacerlo. La historia de Ava también es muy significativa para mí. Cuando tenía su edad fui agredida, y durante muchos años creí que una parte de mí se había roto. Pensé que había desarrollado un corazón frío, que había perdido la capacidad de amar. Me costó mucho tiempo aprender que no era cierto. Las cosas duras pueden herirnos, pero eso no significa que estemos rotos. Espero que disfrutes de *La belleza del mundo*.

Con amor,

*Cory Anderson*

Cory Anderson